

CORDELIA URUETA
Y EL COLORMÁS ALLÁ
DE LA FORMA

Por Antonio Alcalá Alba

Hace algún tiempo, apareció el trigésimo octavo volumen de la colección de Arte que edita la Universidad Nacional Autónoma de México. En ella han colaborado distinguidos críticos y escritores, como Margarita Nelken, Rubén Bonifaz Nuño, Octavio Paz, Justino Fernández y Beatriz de la Fuente, entre otros. Los temas más diversos de nuestra cultura han encontrado cabida en sus volúmenes —siempre correctamente impresos y en formato más pequeño que el acostumbrado para los libros de arte—, pues la colección se propone poner al alcance del lector interesado, análisis serios —aunque no exhaustivos— de los trabajos más importantes de nuestros mejores artistas.

El volumen reseñado es un buen trabajo de Elisa García Barragán. En él, la autora hace referencia a ciertos aspectos de la vida de la pintora y estudia su obra pictórica. Además, la atinada selección de las ilustraciones permite observar con claridad las diversas épocas que se han dado en la trayectoria artística de Cordelia Urueta.



Cordelia Urueta

Dos grandes secciones forman el libro: una síntesis biográfica de la artista y el análisis de su obra. En la primera, el bosquejo histórico alterna con las palabras de la artista y con opiniones de críticos importantes, como Margarita Nelken y Jaime Torres Bodet. Cordelia Urueta reconoce con honradez la deuda artística que tiene con Rufino Tamayo y habla, también, de su posterior separación de su influencia, originada por la indagación personal: "Tamayo está dentro de la belleza y yo me he salido de ella intencionalmente". Un periodo de viajes la lleva de París a Roma y de Estados Unidos a la Bienal de Sao Paulo, en donde fue premiada. A principios de los años setenta, Alfonso de Neuville no tuvo reparo en afirmar: "Cordelia Urueta es una de las más grandes artistas del México actual".

La segunda parte del volumen es un seguimiento de la trayectoria artística de la pintora. Elisa García Barragán vierte opiniones y, apoyada en la crítica de cada época, sigue minuciosamente los cambios operados en la artista; anota variantes y las une para reconstruir un camino lento y penoso, que va del dibujo realista al color casi sin forma. El resultado es positivo, porque se construye para el lector una vista de conjunto que le permite comprender las grandes cualidades que ha mostrado Cordelia Urueta, quien de la misma manera que puso en práctica una férrea disciplina al imitar la naturaleza en sus primeras obras, "suelta amarras", en épocas posteriores, para lanzarse al mar de la libertad creadora. Es un camino de constante purificación y simplificación en el que las formas y los elementos innecesarios van desapareciendo paulatinamente hasta quedar sólo lo esencial: el color, enriquecido con innumerables matices.

Sin embargo, además de los hallazgos pictóricos de Cordelia Urueta, es notable en su trabajo una actitud moral: la esencia del artista es la búsqueda, el cambio, y no la complacencia reiterada en el modelo feliz. La vida artística, concebida en esa forma, no deja espacio para la amargura ni para la comercialización de la idea. Por el contrario, es el constante andar, el arriesgarse siempre hacia la colina cercana en busca de nuevos horizontes y también de nuevos placeres. Por ese sendero, la forma pasa a ser un elemento más en la composición pictórica de Urueta, pero ya no el más importante. El cuadro es concebido como la interrelación armónica de las partes, unidas y diferenciadas por los matices del color. De él se sirve la artista para transmitir emociones y estados de ánimo: los lienzos de colores intensos, luminosos y alegres alternan con otros de cromatismo grave, triste o francamente terrible. La autora sufre transformaciones sorprendentes en su expresión plástica de una época a otra; exhibe una metamorfosis incansable.

Con justeza, Luis Mario Schneider afirma que es un libro necesario, crítico y sustancial. Efectivamente, además de los valores de análisis agudo, el volumen muestra el cariño, el respeto y la admiración de la autora por la obra de Cordelia Urueta. ♦

Elisa García Barragán, *Cordelia Urueta y el color*, México, UNAM, 1985.

